

publicar un nuevo estudio histórico sobre el pensamiento mexicano. Hasta ahora, Beuchot se había dedicado particularmente a los siglos XVI y XVII. Con esta monografía traspasa la frontera del 1700, abandonando el período de los Austrias, para entrar de lleno en la época de los Borbones.

El propósito de Beuchot, del que participan otros intelectuales mexicanos de esta hora, como el Dr. Ernesto de la Torre Villar, el Dr. Carlos Herrejón y el Dr. Roberto Heredia, entre otros, y en el que también estaban comprometidos los ya fallecidos Dr. Roberto Moreno y de los Arcos y Dr. Ignacio Osorio, tiene una finalidad que podríamos denominar «patriótica». En cierto sentido, entronca con las pretensiones de los ilustrados mexicanos del siglo XVIII. Beuchot se propone, en efecto, rastrear las raíces de la nacionalidad mexicana, que empezaba a despuntar a primeros del siglo XVIII. Precisamente, la polémica de Don Juan José de Eguiara y Eguren (†1763) con el deán alicantino Don Manuel Martí, tenía esa misma pretensión: demostrar que en México se hacía cultura de la buena y, además, específicamente mexicana.

En esta monografía de pocas páginas, pero de denso contenido y de preciosas indicaciones, hallamos ampliamente presentados seis intelectuales mexicanos del XVIII (Eguiara y Eguren, Ignacio Cigala, Mariano Coriche, José Ignacio Fernández del Rincón, Xavier Alegre y Diego José Abad), junto con otros pensadores de menor relieve o menos extensamente expuestos (José Gallegos, Francisco Xavier Clavigero, Juan Benito Díaz de Gamarra, etc.). De todos se nos ofrece una biografía, una relación somera de sus obras, especialmente de aquellas que Beuchot estudia con mayor detenimiento, y un apunte —en ocasiones bastante extenso— acerca de algunas cuestiones doctrinales que caracterizan a cada uno de los autores. El pensador más detenidamente expuesto es el jesuita, después expulso, Diego José Abad, al que Beuchot dedica cinco cortos capítulos. Al término de la obra vienen unas indicaciones bibliográficas de especial interés.

El estilo es generalmente sencillo y asequible a un público culto medio. Con todo, de vez en cuando Beuchot no puede prescindir de tecnicismos filosóficos, teológicos o lógicos, que hacen la lectura, en esos pasajes, sólo apta para especialistas. Pienso, por ejemplo, en el capítulo dedicado a Eguiara, donde Beuchot estudia la doctrina de este sacerdote novohispano relativa a los atributos divinos.

La conclusión de tales estudios es sintetizada por el propio Beuchot en pocas líneas, que copio a continuación: «En las siguientes páginas presentaremos algunos ejemplos de filósofos y científicos que laboraron en México durante el siglo XVIII. Encontramos escolásticos que no entran en debate con la modernidad [...]; escolásticos que rechazan la modernidad [...]; escolásticos que tratan de integrar la modernidad [...]; eclécticos que prefieren lo moderno, pero sin atacar la tradición [...]; y modernos que claman contra la escolástica [...]. Esto nos habla de la vitalidad del pensamiento en la época colonial, singularmente en este crucial siglo XVIII en el que se da la asimilación de lo moderno, frente al cauce tradicional que era la escolástica».

J.I. Saranyana

Mauricio BEUCHOT, *Historia de la Filosofía en el México Colonial*, Editorial Herder, Barcelona 1996, 280 p.

El autor de esta monografía, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y numerario de la Academia Mexicana de la Historia, nos presenta, en este volumen, el resultado de largos años de investigación sobre la filosofía novohispana. De hecho ya había publicado, además de numerosos artículos en revistas científicas, varias monografías dedicadas al tema. Se trata, pues, de una obra de síntesis, en la que se vierten los mejores frutos de mucho trabajo de primera mano. Lástima que no haya salido antes, pues tenemos noticia

de que el original estaba listo y entregado a la editorial hace casi un lustro.

Se divide el libro en seis capítulos. Los dos primeros son de carácter metodológico y epistemológico. El primero se titula: «Hermenéutica de la historia de la filosofía novohispana». El segundo, «Historiografía y filosofía de la historia de la filosofía novohispana». Ambos constituyen una parte general y preliminar, que el autor rotula: «Presupuestos de historiografía, hermenéutica y filosofía de la historia». Siguen después los capítulos tercero, cuarto y quinto, dedicados, respectivamente, a los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Al final se publica una amplia y selecta bibliografía.

Los dos primeros capítulos, los que tienen carácter preliminar, revelan la familiaridad que el autor, especialista en Lógica y Filosofía del Lenguaje, tiene con las discusiones contemporáneas sobre la interpretación de los hechos históricos, y los problemas de la narración con relación a la realidad historiada. En otros términos: la distinción entre la *Geschichte* y la *Historie*, o sea, entre la historia y la historiología (algunos se limitan a escribir historia con minúscula y con mayúscula, respectivamente). En verdad que ésta se ha vuelto una cuestión compleja, quizá más, incluso, en América, después de las polémicas desatadas por la Teología y la Filosofía de la Liberación, especialmente por los miembros de CEHILA, afines, en mayor o menor medida, a tales corrientes. Además, se añade, al problema que acabo de apuntar, la terrible discusión, que ya ha remitido, acerca de la posibilidad de una filosofía y/o teología genuinamente americanas, tema también caldeado por los grupos liberacionistas, pero no sólo por ellos, pues ya viene rodando de los años treinta, sobre todo en México.

Para la comprensión de todas las discusiones que han afectado a la historiografía y a la historiología mexicana, vale especialmente el capítulo segundo, por el que desfilan intelectuales tan destacados como: José Vasconcelos, Samuel Ramos, Oswaldo Robles, Leopoldo Zea y tantos otros.

El siglo XVI se centra fundamentalmente en torno a Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Francisco Hernández, Diego de Valadés, Alonso de la Veracruz, Pedro de [H]ortigosa y Antonio Rubio. Evidentemente no están todos, pero sí los más significativos.

El capítulo sobre el siglo XVII es más original, por ser centuria menos conocida, sobre todo el epígrafe largo y documentado que dedica al pensamiento de algunas mujeres mexicanas, principalmente Sor Juana Inés de la Cruz.

De nuevo vuelve a moverse con mayor soltura el autor, al entrar en el siglo XVIII, que conoce muy bien, tanto como el XVI. Su interés por el XVIII ha sido espoleado, además de por la curiosidad histórica, por su afán de rastrear las raíces de la nacionalidad mexicana. Si ahora lo escribiera de nuevo, estamos seguros de que se detendría largo y tendido en estudiar la figura gigante de don Juan José Eguíara y Eguren, al que el autor ha dedicado últimamente muchos estudios monográficos.

El siglo XIX es sólo una panorámica, para abrir boca y mostrar todas las posibilidades que ofrece, y que están todavía inexploradas.

En definitiva, una obra de síntesis excelente, que será de consulta obligada para todos los especialistas.

J.I. Saranyana

Luis BLANCO-Paulino CASTAÑEDA (coords.), *Actas del V Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo (siglos XIX-XX)*, La Rábida 24-29 de abril de 1995, «Archivo Ibero-Americano» y Editorial Deimos, Madrid 1997, pp. 872 + XLV.

En esta obra, coordinada por fray Luis Blanco del Monasterio de Guadalupe y por el Dr. Paulino Castañeda, profesor emérito de la Universidad de Sevilla, se recogen algunos de los estudios más recientes sobre la presencia de la Orden de san Francisco en Latinoamérica en la época contemporánea, presentados al V